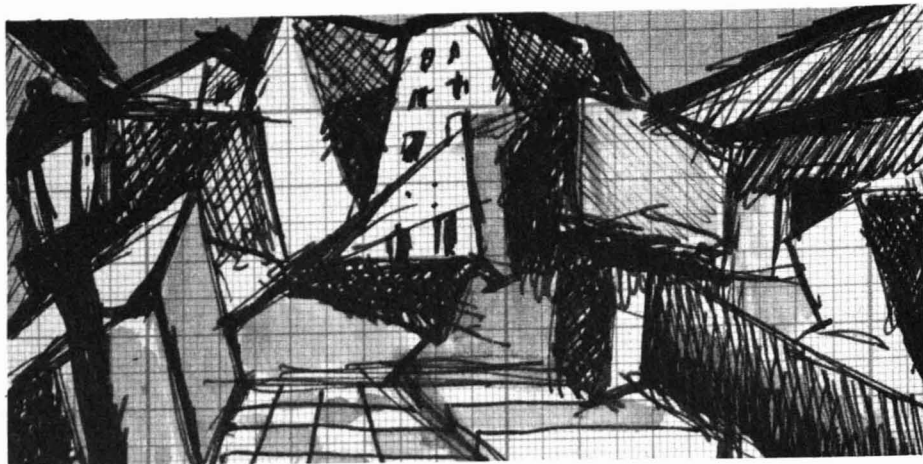




tálogo de esta exposición nos fue obsequiado por Vladimir Jrakovsky. Contiene la biografía de Tatlin (1885-1953). Se mostró obra que abarca toda la vida del gran artista: de 1919 hasta los años postreros de su actividad (1950): unas cien obras sin contar los ochenta dibujos que en el catálogo estaban reunidos en un solo número de éste. Figuró el autorretrato de marinero (cuyo original vimos en París (Exposición "París-Moscú"), que también lo encontramos en la cubierta de la edición económica del libro de Camilla Gray *The Russian Experiment in Art*. Se exhibieron, asimismo, sus trajes de teatro, muebles, y, naturalmente, la maqueta de su célebre Monumento a la III Internacional, planeada como una colosal arquitectura, en parte móvil. El catálogo incluyó textos de Mayakovsky, quien recuerda el monumento y los trajes para su "Misterio Bufo", que fue puesto en escena por Mayerhold, así como "Strenka Razin" de Kamensky. Estos datos pueden encontrarse en las obras completas de Mayakovsky (Tomo XII, 1959).

Noviembre. La Habana. "Cuba, qué linda es Cuba", dice la canción. Aseguran que es invierno: hace mucho calor. Esto es una frase hecha de todos los que llegamos del fin del mundo. La Colección de Literatura Latinoamericana de Casa de las Américas llegó al número 100: *Martín Fierro*, de José Hernández. Se está publicando novela policiaca de ambiente socialista. Se iniciaba un gran festival de cine. Murió Joseíto Fernández, intérprete de "Guajira Guantanamera", esa canción con versos de José Martí, y que los cubanos llaman "la de la letra variada" porque le van cambiando los versos quienes la cantan. Héctor Angulo es el autor de la música. Al sepelio de Joseíto en la Habana, asistió una multitud.

México, D. F. Diciembre. De nuevo aquí, entre hermanos amigos, con la novedad de que Cuernavaca logró liberarse del cha y que no hay azúcar.

P.D. México, D. F., enero de 1980. Tampoco hay carne.

MÚSICA

POR
JOSÉ ANTONIO ALCARAZ

POLÍTICA MUSICAL

Los resultados de la política musical de la UNAM en años recientes no han sido juzgados de manera unánime como particularmente importantes, sólidos o llenos de brillo; por ello, resulta sumamente alentador corroborar aquí un hecho que en muy diversos sectores (no obstante todo lo que de fórmula retórica tiene esta frase) ha sido recibido con elogio simultáneo: la creación de la *Compañía de Repertorio Nuevo* dirigida por Julio Estrada, promovida y respaldada por un amplio patrocinio de la UNAM.

No se trata de venir a hacer el elogio de las naranjas en la huerta del frutero, sino de señalar la importancia de tal decisión subrayando cuán

afortunada ha resultado, especialmente en contraposición a otras actividades cuya norma suele oscilar entre abulia y rutina.

La *Compañía de Repertorio Nuevo* (es evidente) tiene como propósito hacer oír en forma sistemática y con perspectivas claramente delineadas, los productos de la creación musical inscritos en las corrientes actuales de mayor importancia, que —por una razón u otra— no habían sido ejecutados en México.

De la misma manera se han incluido en sus programaciones obras antiguas que sirven como punto de referencia inmejorable al poseer una evidente analogía de orígenes y propósitos, o bien de elementos y situaciones, con determinadas músicas de la actualidad. (Las diferencias básicas y sus contrastes, las marcarían tanto el lenguaje como el estilo... por supuesto).

Julio Estrada (1943), director artístico y musical de este tan ambicioso proyecto, felizmente no ha limitado el repertorio a determinadas directivas o actitudes; por lo contrario ha intentado —y logrado— dar al oyente un amplio abanico de posibilidades: algunas de ellas, precisamente por tener una marcada distancia entre sí, se vigorizan y respaldan mutuamente.

De Giovanni Gabrielli (1551-1612) a Takemitsu (1930), se ha escuchado la voz de lo insólito que abate los cánones habituales para comprometerse en una exploración de materiales sonoros y entidades musicales ajenos al hábito, al gesto duplicado, al estereotipo o cliché. Los compositores que Estrada propone no han sido reiterados en las programaciones de las salas de concierto: precisamente en esto reside su interés. Al no formar parte del circuito fotostático de autores venerables cuya solvencia e importancia —lo mismo de un punto de vista estético que, de otro, histórico— han venido a verse transformados en un mero factor de taquilla, los autores musicales promovidos por la *Compañía de Repertorio Nuevo* —entre los que se encuentra el propio Estrada— encarnan una muy saludable opción. Esta era anhelada por el asistente habitual a los conciertos, quien se encontraba ya literalmente sobresaturado por la inclemente reincidencia de los mismos nombres y las mismas obras de los mismos nombres, adobadas sin imaginación ninguna y manipuladas por y con un desorbitado afán comercialista. La cálida acogida que han tenido los conciertos de este organismo, siempre bajo la dirección de su titular Julio Estrada, siempre ante un público

lleno de interés, es una demostración plena de cómo y cuánto era necesario el contar en nuestra vida musical con un grupo de esta naturaleza y un enfoque tan radical de actividades.

Otro signo cuya lectura es netamente positiva lo constituye la movilidad de la *Compañía de Repertorio Nuevo*: sus actividades se han llevado a cabo lo mismo en el Auditorio de Medicina, el Teatro de la Danza, El Teatro del Fuego Nuevo en la UAM de Ixtapalapa o el Espacio Escultórico de la UNAM. Diversas posibilidades "...para indagar y profundizar en las estructuras novedosas...", que señala Julio Estrada en su nota introductoria.

Otro aspecto que se hace indispensable poner de relieve, es el encargo de obras escritas especialmente para la *Compañía* por varios compositores. Entre ellos están: Luis Herrera de la Fuente (1925), Bertram Turetzky (1933) y Mario Lavista (1943).

La partitura de Turetzky, ha sido la primera de estas obras en tener su estreno: *Para doble coro de metales* (1979). Se trata de una típica muestra del poder creativo, ingenio y fértil mentalidad musical —siempre dispuesta a la exploración y dotada de una gran inventiva— del virtuoso norteamericano; así, como compositor, Turetzky evidencia idénticas cualidades a las que distinguen sus mejores realizaciones como contrabajista. Esta nueva obra suya hace uso de situaciones teatrales con gran desparpajo, agudeza y un sentido del humor específicamente musical, punto donde convergen, de manera terminante, las situaciones auditivas y las de orden visual. La ingeniosa resultante es un mundo un tanto "pop", dotada de un aura auditiva por momentos renacentista, donde los atrilistas no se limitan a cumplir con las tareas que habitualmente suelen

asignarse a sus instrumentos de aliento, sino que además deben servirse de percusiones metálicas (cencerros, triángulos) y jugar a ser actores.

El propio compositor escribe: "La estructura de la pieza es semejante a la de una suite de danzas cuyo desarrollo se ve envuelto en un guión cuyos protagonistas son los instrumentistas y el director".

Sin embargo... ¿vale verdaderamente la pena todo esto? ¿Cuál es el sentido de tales estrenos, novedades, encargos? La información acerca de las obras recientes es imperiosa para los músicos, pero ¿lo es igualmente en realidad para el público? La respuesta fue dada por Carlos Chávez (1899-1978), hace ya un rato. (Como él mismo hubiera dicho se trata de una cuestión de principios, no de una mera anécdota circunstancial): "...la primera salida de una institución cualquiera es la muestra de su credo. Su primer acto de presencia es signo inequívoco de su criterio, de su gusto, y del sentido original, verdadero y subconsciente del esfuerzo..."

"Presentar programas absolutamente unilaterales, en los que la substancia está constituida por el estrecho repertorio 'favorito' es colocarse desde luego en una posición retardataria y dar base a la sospecha de que el intento... no tiene vistas a la difusión de la grandeza del arte musical, sino a los posibles rendimientos de la taquilla.

"Esto, por supuesto, no es ilegal. Pero si se ve anticultural, antieducativo... 'complacer al público'... En el mejor caso hay dos maneras de entender las cosas.

"La primera: dar al público únicamente obras buenas, y todas las obras buenas, gústenle o no.

"La segunda: darle al público solamente aquellas obras buenas de que guste.

"La primera posición es progresis-

ta, la segunda retardataria. La primera acusa una finalidad del cultivo del gusto, de extensión de la capacidad buscadora del público, lo cual cuesta tiempo y esfuerzo, y no constituye una atracción inmediata; la segunda posición acusa un deseo de atracción inmediata del público, lo que significa un rendimiento también inmediato de la taquilla.

"En el primer caso se sirve al público, aunque éste de pronto no lo reconozca; en el segundo caso se es servil con el público fomentándole su lentitud y su estatismo por obtener buenos rendimientos económicos."

Toda contribución al cambio es motivo de una —aquí explícita— bienvenida. Por lo tanto, resulta muy alentador que exista en México en la actualidad una *Compañía de Repertorio Nuevo* y que esté dirigida por alguien dotado de una actitud anti-conventional como Julio Estrada, pues constituye una preciosa excepción en medio de un panorama donde las orquestas suelen competir unas en colocar un espejo ante el repertorio de otras y los solistas tienen por costumbre estar en perenne competencia por repetir el programa, ya transformado en atuendo carnavalesco, del vecino colega.

CINE

POR
ANDRES DE LUNA

UNA SEMANA DEL NUEVO CINE ALEMAN

El nuevo cine alemán es un campo de batalla donde convergen los entrecruzamientos de técnicas y tendencias, las alteraciones y las modificaciones en un discurso fílmico que en su armar y desarmar encuentra un orden diferente.

La posguerra alemana es un vacío

